

La biografía de Susan Sontag que ha ganado el premio Pulitzer

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Un cerebro brillante unido a un físico imponente suele generar un ser humano explosivo. Así fue en el caso de Susan Sontag. Benjamin Moser (Houston, 1976) nos acerca a esta pensadora en *Sontag. Vida y obra* (Anagrama). Siete años de investigación y quinientas entrevistas le valieron el premio Pulitzer de Biografía a un hombre que se parece más a Sontag que su propio hijo. "Hablo con ella cada día, se lo digo en serio".

Tras tantos años recogiendo información ¿no acaba uno por aborrecer el personaje?

Es como una relación de pareja. Te enfadas mucho con ella y luego te reconcilias. También me ocurrió con Clarice Lispector, de quien ya hice una biografía. Viven en mí.

¿Pues vive usted con dos mujeres muy intensas!

Cierto. No me espanta la mujer extrema, me encanta. De hecho, yo mismo, llevo veinte años viviendo con la misma persona, un hombre, y todavía creo que no le conozco... La inseguridad es un regalo.



“Si Sontag hubiera asumido su lesbianismo, habría sido más feliz”

Benjamin Moser, biógrafo, autor de ‘Sontag. Vida y obra’

¿Qué tipo de intelectualidad era la suya?

No era una intelectual encerrada, de sofá. Necesitaba salir, ver, no estar sola. Pero se sentía muy fuerte dentro de su intelecto, su cerebro era su casa. Allí estaba bajo control, no como dentro de su cuerpo.

¿Su mayor aportación como pensadora?

Puso las bases para entender lo que es “el pensamiento” en modo puro, en todas sus vertientes. Y ese impulso le vino de su sexualidad: su deseo de ser otra persona. No hay sucesora. Ahora nos explicaría cosas del la Covid, ella que analizó trampas del vocabulario respecto a las enfermedades.

En el libro usted insiste en una dualidad: mantenía su cuerpo separado de su mente.

Era hermosísima. ¡Y no se dio cuenta! Tardó años en entender eso, fue su tragedia. Y su relación con el cuerpo fue a veces dolorosísima: el cáncer, el aborto... ahora la gente no sufre tanto en esas circunstancias.

¿Qué diría de su libro?

Me lo pregunto cada día. Quise hacer algo digno pero a veces le digo a Susan: “En esto te equivocaste”.

¿Cuál fue su error?

Nunca asumí del todo su opción sexual, su lesbianismo, aunque tu-



PAUL LOWE / PAUL LOWE/PANOS



WWW.BRIDGEMANIMAGES.COM

En estado puro

Arriba, Sontag (por Peter Hujar): “Mis amistades han sido eróticas, no necesariamente sexuales”

Con Adriana Asti

Junto a la actriz italiana Adriana Asti. Para Moser, Sontag no supo asumir su opción sexual.

Arte en mayúsculas.

A la izquierda, la escritora rodeada del reparto de *Esperando a Godot* en Sarajevo

Los elegidos

Susan Sontag, junto a Louis Malle, John Lennon, Yoko Ono y Jeanne Moreau en Cannes en 1971.



SUSAN WOOD/GETTY IMAGES / GETTY

vo relaciones con hombres. Hubiera sido mucho más feliz aceptándolo.

Con la fotógrafa Annie Leibovitz, su última pareja, tampoco quiso asumirlo públicamente.

No, nunca se liberó de eso. Y la trató injustamente, duramente, pero a Annie no le importaba.

Su hijo David nunca le perdonó que hiciera fotos tras su muerte y las publicara como un trabajo más.

Para Annie fue una manera de amar, desde su oficio, siendo una de las grandes. David no lo entendió y desde entonces no se han vuelto a hablar.

Esa relación con su hijo fue adictiva y destructiva.

Ella lo tuvo con apenas 19 años, casi una niña, no tenía ni idea del dolor de un parto. Durante un tiempo pareció más su hermano pequeño que su hijo. Era lo único que la mantenía en la tierra pero se hicieron mucho daño. Se necesitaban de forma grotesca.

Muchos opinan de Sontag pero pocos la han leído. Creen que no hubiera triunfado de ser menos atractiva y sin carisma.

Claro. Ella estaba fascinada por las actrices de Hollywood pero, a la vez, escribía con una gran profundidad intelectual. ¿Nunca se había dado esa combinación!

Se fue a Cuba, a Vietnam, pero sus viajes parecían turísticos.

Estaba en Cubay, si la lees, en lugar de explicar la revolución te describe los lugares, las ropas. Allí se definió como "radical". Luego, de izquierda liberal. Defendió a Rushdie cuando le persiguieron, a los bosnios... era una demócrata.

Phillip (el padre de su hijo), Harriet, Irene Fornés, Carlotta del Pezzo, Nicole (heredera de los Rothschild)... De todos ¿a quién diría que amó más?

A la duquesa Carlotta, porque no tenían nada que ver. Carlotta no

SIN SUCESORA

“Puso las bases de lo que es un pensador desde su deseo de ser otra persona”

LEIBOVITZ, ÚLTIMA PAREJA

“Aunque Susan la trataba con bastante displicencia, ella fue la domadora del tigre”



ANA JIMÉNEZ

Ganar el Pulitzer. A sus 44 años, Benjamin Moser, especialista en Clarice Lispector, ha logrado el premio Pulitzer de Biografía con su obra alrededor de la figura polémica de Sontag.

leía, no era intelectual, no entendía la mitad de lo que Susan decía. Pero era bellísima, “dejadez napolitana”. No trabajó nunca.

¿Y el resto? Poco le duraban.

Phillip fue “una mala idea”. Harriet, “una bruja”, la entrevisté, una señora mayor de pelo blanco, sorda, hablando de sus orgasmos con Susan en un restaurante, a voz en grito... lo pasé fatal. Irene, “una bomba latina”. Con ella Susan descubre el orgasmo como debe ser.

¿Qué lección le enseña el cáncer, la enfermedad?

Que debes dejarte cuidar. Leibovitz, aunque a la gente le pareciera que la trataba con displicencia, fue la domadora del tigre.

Tras su primera visita a Israel dijo “no viviría allí pero me alegra de que exista, para tener un lugar donde ser enterrada”.

Como judía no tenía conflicto. Pero algo la marca profundamente: las fotos que ve del Holocausto con doce años. Dijo que aquello “partió en dos su vida”.

Esa crueldad abrió su interés por la fotografía.

Y un debate: ¿Qué derecho tenemos a sacar fotos a gente torturada? Pero ¿si no las sacamos, quien se va a enterar de lo que ocurre?

Para algunos fue excelente ensayista y peor escritora ¿Qué libro la hizo feliz?

Su sueño era ser una buena novelista, como Thomas Mann. Y sintió que lo lograba, pasados los sesenta, con *El amante del volcán*.

¿Qué le diría si la tuviera ahora delante? ¿Qué no ha resuelto?

Estaba entrevistando a la hermana de Susan, había una luz muy linda, le saqué una foto... Y justo en ese momento le dijeron que su marido había muerto. Dejé de ser un investigador, delante ya no tenía a la hermana de la gran Sontag sino a una mujer viuda, empecé a ayudarla en las gestiones... Nunca sabré si Susan tuvo algo que ver en ello.●